En Mendoza el 30 de junio de 2023

Buenos días:

Este es un momento de una gran relevancia, un ejemplo para toda nuestra comunidad de la Facultad de Ingeniería, tratándose en general, de un acto protocolar y formal de cada evento en el que deba estar presente la bandera de nuestro país y de cada provincia.

Este instante solemne, no por repetitivo, deja de emocionarnos al tratarse de un culto a nuestros máximos símbolos de identidad nacional y provincial. No podemos dejar de decir del igual modo, que los mendocinos somos privilegiados al tener como bandera provincial, la del **“Ejército de Los Andes”**. Bandera que fuera creada para la mayor empresa libertadora de América, a pedido del **“Gral. José Francisco de San Martin y Matorras”**, a las señoras: **Laureana Ferrari de Olazábal**, **Mercedes Álvarez de Segura**, **Margarita Corvalán de Anzorena**, **Dolores Prats de Huisi** y **Remedios De Escalada de San Martín**.

Hago referencia a estas damas de Mendoza, porque fue la mujer también importante protagonista del proceso libertario, desde el nacimiento de nuestra Patria hasta nuestros días; acompañando al hombre inclusive al campo de batalla. Aquí están las damas mendocinas que nos han de representar, y las que ya lo han hecho, llevando junto a los varones estas banderas.

Todos ustedes merecidamente, ostentan el honor de portarlas y de escoltarlas presidiendo todos los actos que lo requieren. No es casualidad que sean los elegidos para hacerlo; es porque han sobresalido por sus calificaciones y méritos, obtenidos en pos de ser ingenieros e ingenieras, arquitectos y arquitectas, licenciados y licenciadas en un futuro cercano. Son ustedes un orgullo para nuestra facultad, de vuestras familias y amigos, pero sobre todo para ustedes mismos, atento a que son objeto del más alto honor del que pueda tener un civil o un militar; al sobresalir como estudiantes destacados y personas de bien, para ejemplo de la sociedad.

Les ha tocado a quienes en este acto hoy las reciben, esta gracia de la Patria, que pertenece a todos los argentinos sin excepción y no es de ningún sector particular. Quienes hasta hoy las han portado durante un año, engalanando todos los actos protocolares de la UNCuyo y otros; les digo: **“muchas gracias jóvenes ciudadanos y ciudadanas”** por haberlo hecho con patriotismo e hidalguía, en nombre de nuestra comunidad universitaria.

Los estudiantes que en este emotivo instante han recibido estos atributos, dando continuidad a esta tradición protocolar, tómenlos porque son ustedes los que nos representaran de aquí en adelante. Nosotros estamos felices y compartimos por lo tanto vuestro patriótico orgullo de llevarlas; asimismo, este es un premio al esfuerzo, la dedicación, al trabajo, por el respeto a las normas de convivencia que nos hemos fijado, pero, por sobre todo, de responsabilidad ciudadana, de disciplina y de valores esenciales.

El triángulo equilátero que conforman abanderada/o y sus dos escoltas, constituye una formación establecida al presentarse en público, haciéndolo al son de la hermosa canción **“Salve Argentina”**, con solemnidad absoluta al colocarlas en sus cujas levantándolas bien altas, vibrando al entonar nuestro **“Himno Nacional”**, superlativo símbolo también de la Nación Argentina. Para izarla al mástil, entonamos las estrofas del **“Himno a la Bandera”: “Aurora”**.

Tomen en cuenta y no es menor, que es la **“Bandera de nuestra Patria con el Sol en el medio de la banda blanca para ceremonial y guerra, junto con el Himno Nacional”**, los que verdaderamente siempre une a los argentinos, más allá de diferendos y denominadas grietas, tanto aquí como en el exterior.

Cuando celebramos recientemente el 25 de mayo, lo hemos hecho porque es el día en que nació nuestra Nación. Luego el 20 de junio, conmemoramos el paso a la eternidad de nuestro ejemplar hombre multifacético Manuel Belgrano, que todo lo dio por la Patria muriendo en la más absoluta pobreza, siendo que había sido un hombre rico, dejándonos nada más y nada menos que la Bandera Argentina motivo de este acto.

Digo esto que parece obvio, que se supone que todos sabemos, porque en estos tiempos de desvaríos, insensatez y pérdida de valores, qué mejor que beber las aguas de ese manantial de la historia, y de los ejemplos a seguir de nuestros mayores, hombres y mujeres que nos dejaron una **“Patria”** a los cuales no debemos olvidar jamás. Esta **“Patria jurídicamente organizada termina de constituirse con la promulgación de la Constitución Nacional en 1853”**, momento de la historia en que realmente pudimos llamarnos país.

Tenemos que recordar hoy otra vez, que fue ***Manuel José del Corazón de Jesús Belgrano*** quien nos legó esta insignia basal, la que fue izada por primera vez a orillas del **Río Paraná** en el pueblo del Rosario a las 6,30hs. por el joven santafecino **Cosme Maciel, Regidor del Cabildo de Santa Fe**, máxima autoridad civil presente; diciéndole Belgrano: **“Vea si esta corriente la cuerda, y ate bien la bandera para llevarla bien alto, como debemos mantenerla siempre”**. (Rosario tiene rango de ciudad desde 1854 y allí está enclavado el majestuoso **“Monumento a la Bandera”**). Entonces, Belgrano con sus tropas marchaba a la Expedición del Paraguay.

Estos ciudadanos y ciudadanas que hoy las traspasan a sus sucesores, no olvidarán este instante en sus vidas, como tampoco lo harán quienes la reciben para cumplir el citado mandato a Maciel.

Nos tomaría mucho tiempo hablar del origen de los colores de la Bandera Argentina y su historia por esos días de un país naciente; el que no es muy diferente estigmáticamente del de hoy en cuanto a inestabilidad política se refiere, aunque las circunstancias de ayer difieran hasta cierto punto de las actuales. Por eso no hay que desfallecer. Si llegamos hasta aquí es porque Argentina es un país extraordinario, solo hace falta caminar al futuro con valores y trabajo fecundo.

Esta es una época como ya dije, de extravíos inauditos, en la que la historia documentada se cambia por relatos interesados; desvirtuándola tal como fue. Que se usa el pasado con propósitos espurios y mezquinas ansias de poder; por lo hace falta volver a las fuentes referenciales; que es la herencia de hombres extraordinarios como San Martin, Belgrano, Güemes, Guillermo Brown y todos los que fueron protagonistas y continuaron hasta hoy, mujeres y hombres; para todas las generaciones venideras. Se debe tener claras sus lecciones a nuestra nación y no caer hacia la **distopía** recurrentemente, para no traicionar la herencia referida.

Son estas banderas las que precedieron los ejércitos libertadores en medio continente durante las luchas por nuestra independencia. Asimismo, por mar la bandera de guerra ha ondeado gallarda en puertos extranjeros.

Ustedes en este traspaso de símbolos únicos e irreemplazables, podrán en el futuro decirles a vuestros hijos la trascendencia que tuvo para sus vidas este momento.

En la escuela lejana ya, hicieron la promesa a la bandera, hecho que están honrando significativamente.

Me permito con humildad y sin interés autorreferencial a mi edad, como un espejo que adelanta, habiendo vivido y no durado, dirigirles estas palabras y verlos allí jóvenes y llenos de vida e ilusiones, lo cual me hace revivir aquel 20 de junio de 1968, en que me convertí como ciudadano, en soldado argentino de la clase 1947; hecho que ha sido y es el más importante y sublime de mi vida. Ese día, como parte de la FAA, respondiendo con todas mis fuerzas ante el requerimiento de mis superiores: **“Juráis a la Patria seguir constantemente su bandera y defenderla hasta perder la vida”**, al unísono gritamos en la formación de rigor: **¡Si juro!** como del mismo modo ante la pregunta: **¡Subordinación y Valor!**: respondimos: **¡Para Defender a la Patria!** Ambos hechos sonaron como un fuerte trueno, haciendo palpitar nuestros corazones y estremecer nuestras almas por el compromiso asumido.

Sepan jóvenes que honre lo dicho y lo volvería hacer como reservista, el 02 de abril de 1982, en que recuperamos nuestras Islas Malvinas. Lamentablemente es todavía una asignatura pendiente, aunque desde entonces la marcha que las alude está presente también en cada acto militar.

Refiero estos dos hitos de mi vida, para que sientan en vuestros corazones, lo que significa que ustedes porten nuestras banderas, ante las que me inclino respetuosamente. Por lo dicho sostendré vivo hasta mi muerte el compromiso, para que ante cualquier peligro que amenace a nuestra ***“Patria Libre y Soberana”***, cumplamos con el deber. Así no faltaremos ni militares ni civiles, a quienes a lo largo de la historia nos legaron un país que merece ser recuperado para el bien de todos, en el marco de la **“Constitución Nacional”**. Argentina reitero, tiene un gran futuro con jóvenes de vuestra valía, porque merece ser vivido y luchar por él, frente a quienes han perdido la brújula, para llevarnos a un futuro promisorio lleno de esperanza.

De igual manera siendo niños ustedes hicieron vuestra promesa a la Bandera: por eso cantamos todos: **“Yo te saludo, bandera de mi Patria, sublime enseña de libertad y honor, jurando amarte, como así defenderte, mientras palpite mi fiel corazón”.**

Como ejemplo de estudiantes que son, debo decirles, asimismo, que ustedes con nuestras insignias, con actitud solemne y patriótica, nos devuelven el aire fresco para seguir en la lucha, porque no podemos defraudar a nuestros mayores de la historia, ni tampoco a ustedes que son el futuro. A su vez yo quiero que darles las gracias, por tanta dignidad y orgullo ejemplar.

Cumplan de este modo con vuestra misión de ser ingenieros e ingenieras, arquitectos y arquitectas, licenciados y licenciadas; y de este modo ser protagonistas preparados para una Argentina mejor. No es ni el pasaporte ni Ezeiza el camino a seguir. No olviden nunca a lo largo de vuestras vidas, defender los valores que la Bandera Argentina simboliza: **“Libertad, Igualdad y Solidaridad”**.

¡Que así sea! ¡Felicitaciones!

¡Muchas gracias y viva la Patria!

Profesor Emérito F.I. UNCuyo – Ing. Ricardo Ungaro